

LA MUERTE VINO A LLEVARME

La muerte vino a llevarme
no le quise cabrestiar;
peliamos un largo rato
y me le pude escapar.

Mire, qué cosa, paisano;
la muerte ¿quién lo diría?
Venirse dende tan lejos,
volver las manos vacías.

Miren qué cosa, la muerte
había sabio perdonar
cuando el hombre se empecina
en quedarse un rato mas.

Miren, qué cosa, la muerte
había tenido corazón.
Yo lo vide cuando estuve
con ella en una ocasión.

Presillas de un mismo lazo
la vida y la muerte son.
La una sin la otra no existen.
Las dos tienen su razón.

La muerte – me digo a mí –
no es un mal inmerecido;
es el precio que pagamos
por el don de haber nacido.

Con la conciencia tranquila
no tengo miedo a morir;
es sólo un cambio de flete.
Otra forma de vivir.

Cuando la muerte se allegue
por mis pagos otra vez,
después de matear un rato,
tranquilo la seguiré.

Voy a silbar una copla
delgado, mientras ensillo,
aviéndome de coraje
para seguir mi camino.

Y cambiaré de querencia
por ver qué hay del otro lado.
Se me hace que ha ser lindo
ya que nadie ha regresado.

La vida no vale nada
si no se tiene qué dar.
Mejor que vivir “al cuete”
es morir con dignidad.